

SEGUNDO ORDEN

PÁJAROS — PASSERES

En casi todos los tratados de Historia Natural solo forman una parte del orden de los pájaros los que vamos á examinar ahora, agrupándolos con otros muchos que no tienen de comun mas que la talla, y aun esto no del todo. Apenas se han tenido en cuenta las diferencias de organización, y en cuanto á las costumbres, ni siquiera se habla de ellas. Así se coloca la golondrina al lado del cuervo, la abubilla junto al pinzon. No entraré aquí á discutir sobre las divergencias de opinion que dividen á los naturalistas, por lo que hace á la clasificación de especies tan diversas, pues son tales, que bien puede decirse que cada cual ha hecho la suya, sin que al parecer haya tenido conocimiento de los trabajos de sus antecesores.

Yo creo que se debe restringir el sentido de la palabra *pájaro*: el naturalista que solo se dirige á los sábios, tiene derecho para ser difuso; pero el que trata de hacer los esfuerzos posibles para popularizar la ciencia, debe ser ante todo claro é inteligible. Embrollaría seguramente las ideas, en vez de fijarlas, si tratara de demostrar que la golondrina ofrece alguna semejanza con el colibrí, y este con el gorrion: yo creo que será indiferente á mis lectores que consideremos como un orden lo que para otros representa sub-órdenes, tribus ó familias; en lo cual creo merecer la aprobacion de los naturalistas razonables.

Bajo la denominacion de *pájaros* comprendo los gorriones, pinzones y muchos otros afines, con los cuales se forma un grupo natural tanto en el concepto de su organismo como por la analogía de su género de vida y costumbres. Se han llamado tambien estos pájaros *conirostros*, asociándoles los cuervos; pero si bien es incontestable que estos últimos presentan ciertos caracteres análogos á los del pájaro, no es menos cierto que tienen otros propios, asaz importantes en mi concepto, para motivar la creacion de un orden aparte.

CARACTERES—Tal como los consideramos, los pájaros son todos seres de pequeña talla: la de los mayores no excede á la del estornino; los mas pequeños no alcanzan la del canario. Su cuerpo es grueso y recogido; el cuello corto; la cabeza voluminosa; las alas medianas, con ocho ó nueve pennas en la mano y otras tantas en el antebrazo; la cola es corta y se compone de doce rectrices; los tarsos, cortos tambien, están cubiertos de pequeñas escamas por delante, y de una placa por detrás; tienen tres dedos dirigidos hácia adelante y el cuarto hácia atrás; el pico es grueso, cónico, rara vez encorvado, y menos aun cruzado. El plumaje, compuesto de plumas grandes y blandas, es compacto; y sus tintes carecen por lo regular de brillo, aunque hay ciertas familias que constituyen una excepcion. La mayor parte de las especies que las representan carecen de plumaje metálico; si bien ofrecen visos algo irisados y matices bastante vivos. El macho y la hembra ostentan por lo regular plumaje diferente, siendo por lo comun mas bonito el de aquel; los hijuelos se parecen á la madre antes de la primera muda. Varias especies cambian dos veces la pluma, otras una solo; pero aquella se desgasta por el frotamiento; modificanse los tintes generales para cambiar al fin, y de este modo se producen en ciertos periodos colores magníficos. El fenómeno á que son debidos estos cambios ha recibido el nombre de *muda riúptil*.

Los órganos internos apenas presentan particularidades notables: solo en algunos individuos los huesos son huecos ó neumáticos; en los mas está limitada esta disposicion á ciertas partes del esqueleto, particularmente al cráneo. Las costillas son en número de ocho: del aparato respiratorio solo es digno de notarse la laringe, complicada como en todos los pájaros cantores. En cuanto al aparato digestivo, la lengua es córnea, hendida por delante, verrugosa ó filamentososa, y á menudo con una dentadura muy fina á los lados; hay tambien una dilatacion en el esófago, que puede constituir un verdadero buche; el primer estómago es largo y glanduloso; el segun-

do muscular y de gruesas paredes; el intestino grueso lleva dos ciegos muy pequeños.

FACULTADES Y SENTIDOS.—Aunque inferiores á los loros por varios conceptos, los pájaros están sin embargo bien dotados; son bastante ágiles y sus sentidos é inteligencia alcanzan suficiente desarrollo. Su vuelo, menos rápido que el de las pequeñas especies de loros, lo es mas que el de las grandes; rara vez es vacilante, pero si cortado por lo regular; oscilatorio cuando el pájaro se posa, y ascendente cuando está en celo. En tierra andan algunos, pero los mas dan saltitos; varios de ellos parecen pesados, mas nunca torpes como los loros; muchos se mueven con destreza en medio de las ramas; solo unos cuantos se arrastran como aquellas aves, y ninguno como los picos y otros trepadores propiamente dichos. No se conoce especie alguna acuática en la verdadera acepcion de la palabra; buscan las cercanías del agua, mas no les gusta zambullirse; ninguno es nadador ni buzo; pero tampoco se ahogan cuando caen por casualidad al agua.

La vista es el mas desarrollado de todos sus sentidos, despues el oido y el tacto; el olfato es defectuoso; y no carecen completamente del gusto. Distinguese sobre todo por su inteligencia, que debe excitar nuestra admiracion; todos estos pájaros se distinguen por su prudencia, y cualquiera que se haya tomado el trabajo de observarlos bien, convendrá conmigo en este punto. Los mas son confiados y no tienen malicia, contrariamente á lo que se ha creido; pero cuando se les persigue se avispan bien pronto; aprenden á reconocer á sus adversarios; evitan los peligros, y cambian sus costumbres segun las circunstancias, las estaciones, los lugares y los hombres, etc. Son sociables, pacíficos y dulces en ciertos momentos; pero salvajes, pendencieros é indiferentes con sus antiguos compañeros. En el periodo del celo se muestran muy ardientes, celosos y egoístas; pelean entonces á picotazos, y quieren rivalizar por su canto con aquellos de sus semejantes que eran hasta entonces sus tierños y fieles compañeros. Experimentan pasiones y están dotados de una sensibilidad exquisita, que en algunos puede predominar sobre los demás sentimientos; se han visto pinzones reales domesticados que murieron súbitamente de alegría ó de pena. Tienen una memoria excelente que contribuye mucho al desarrollo y perfeccionamiento de su inteligencia.

Son cantores: hemos hablado del canto de algunos loros; pero á decir verdad, no se debe considerar como tal, sino como un gorjeo por demás discordante; mientras que en los pájaros, por el contrario, se cuentan realmente cantores, que son maestros en tan agradable arte y extasian á sus oyentes. El pinzon (*fringilla caelebs*) ocupa sin disputa un lugar distinguido entre los pájaros cantores, y muchos de sus congéneres figuran dignamente á su lado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los pájaros de que hablamos son cosmopolitas: se encuentran en todas partes, lo mismo en las nevadas cimas y en las heladas llanuras del norte, que en los pantanos de los trópicos, así en las montañas y en los prados, como en los bosques y las orillas del agua; en las ciudades mas pobladas y en medio del desierto. Solo un orden, el de los rapaces, tiene un área de dispersion tan extensa; los pájaros son mucho mas numerosos, y se hallan por lo tanto mucho mas diseminados. Faltan, sin embargo, en una parte del mundo, esto es, en el continente polar austral; pero la razon consiste en que no encuentran en aquel desolado país de qué alimentarse, y en que el mar los rechaza: puede decirse que los pájaros son hijos del continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Encontramos estos seres en todos los puntos donde crecen vegetales: son mas numerosos en los bosques que en las llanuras desiertas; abundan mas en los trópicos que en los países polares. No se puede decir que son del todo arborícolas, pues muchos de ellos están siempre en el suelo, y los demás con mas frecuencia que los loros. Gústales sobre

todo recorrer los lugares descubiertos donde abundan los jarales, y las inmediaciones de los bosques; de allí salen para visitar los jardines y tallares. Pocos hay que habiten los bosques mas espesos ó los parajes completamente desprovistos de arboleda.

Los granos de toda especie, los frutos, las bayas, los retoños é insectos constituyen el alimento de los pájaros; los mas no manifiestan preferencias en la eleccion; solo algunos son glotonos. Pocos se cuentan que no coman insectos; muy léjos de esto, la mayor parte los buscan para dar de comer á sus hijuelos; y son tambien muy aficionados á los tallos y hojitas tiernas, que parecen una golosina para ellos. Cuando están cautivos se les puede conservar durante varios años sin darles mas que grano.

Todos los pájaros son muy sociables: no se les encuentra aislados sino por excepcion, y solo en el periodo del celo se separan las parejas. Fuera de esta época forman bandadas innumerables muchas veces; y no las componen solo individuos de una misma especie, sino de varias semejantes, que viven juntas por espacio de varios meses, observando las mismas costumbres. Los individuos mas prudentes velan por la seguridad de todos; los demás obedecen sus advertencias, ó mejor dicho, imitan su conducta. Las bandadas de estos pájaros son las que en el otoño cubren nuestros campos cuando las hembras acaban de empollar y termina la muda, se dejan atraer al reclamo, y durante el invierno pululan en los patios de nuestras granjas y en las calles de las ciudades, cual otra legion de mendigos. Lo mismo hacen entre nosotros que en las dos Américas, en Asia, en África y en Australia. Sin embargo, no todas las especies se mezclan unas con otras; algunas solo se reunen con sus semejantes.

Varios pájaros abandonan con regularidad todos los años su país, y á la entrada del invierno se dirijen hácia el sur; otros, en mayor número, no emprenden sino viajes irregulares, y muchos son sedentarios. Cada invierno vemos llegar á nuestro país varios de estos habitantes del norte, que vienen en cierto modo á reemplazar á los que se alejan de nosotros en direccion al sur. En los inviernos rigurosos somos visitados hasta por las especies que habitan los países polares, y que no encontrando allí alimento, abandonan su patria temporalmente. En tiempos normales tienen, sin embargo, lo bastante para satisfacer sus necesidades, y mas aun que en los países de la Europa central, donde el hombre ha modificado profundamente las condiciones de existencia de estos seres. Algunos de ellos nos abandonan para dirigirse á un punto mas meridional; pero allí termina su peregrinacion; en el mediodía no viajan los representantes de este orden mas que en el momento de la muda.

La primavera de su patria es la época del celo para todos estos pájaros. Hay, sin embargo, algunos en los que no parece despertarse la naturaleza, y que no reconocen tiempo fijo para dicho periodo; se reproducen en medio de los frios mas rigurosos de los inviernos polares y durante los mas ardientes calores del verano de los trópicos. En los mas este periodo está bien limitado y suele ser el mes de mayo. Mucho antes de este tiempo estaban dispersas las numerosas bandadas formadas en el otoño, y constituidas todas las parejas.

La pasion domina entonces á todos aquellos seres: el pico del macho no se abre ya solo para cantar sus amores; este órgano se convierte en un arma de que hace uso cuando le arrebatan los celos; persigue á sus rivales, y contra ellos lucha con tanto valor como encarnizamiento. Todo el día canta y pelea; come apresuradamente; todo lo hace con la mayor sobreexcitacion: manifiéstase inquieto con su hembra y trata de cautivarla con sus gorjeos. En aquel momento ha elejido cada pareja su dominio y no permite acercarse á las otras; es caso raro que en tales circunstancias formen colonias.

El nido es de forma variable: unas veces se halla en el extremo de una rama, otras en el centro de una gruesa ó en medio del follaje, en un tronco hueco, en la grieta de una roca, en el agujero de una pared, en un jaral, en las cañas, en los sembrados, entre las yerbas ó sobre la misma tierra. Las paredes externas, tejidas y entrelazadas con cuidado, se componen de materiales cuyo color se armoniza con el de los objetos que le rodean; interiormente colocan un blando lecho. La capa exterior se compone de rastrojo, ramitas, yerba, líquenes y musgo; el vello ó pelusilla que cubre varias clases de granos, las fibrillas, las raíces y el musgo, las pequeñas matas de líquenes, la lana y los pelos de las plumas constituyen el lecho donde descansan los pájaros. Es raro encontrar nidos tosca-

mente fabricados; léjos de ello, se vén muchos artísticamente hechos, en forma de copa, de bolsa ó de otros objetos análogos.

Ciertos pájaros son verdaderos parásitos, se apoderan del nido de los otros, y algunos hasta comparten las áreas de los grandes rapaces ó de las aves de pantanos.

Las puestas de huevos son bastante numerosas; pocas veces constan de tres, y mas raramente de menos de ocho. Su forma y color varían mucho: los unos son de una tinta uniforme, como por ejemplo, azul claro; los mas de un gris claro que tira al azul, al verde ó al amarillo; muchos aparecen salpicados de puntos ó manchas negras, mas ó menos grandes, y regularmente dispuestos.

Por lo general cubre solo la hembra, y entonces le lleva su alimento el macho; en algunas especies comparte este con su compañera los trabajos de la incubacion, contribuyendo ambos á educar y alimentar su progénie. Los hijuelos crecen rápidamente: son muy pocos los que despues de salir del nido necesitan todavia algun tiempo del auxilio de los padres. Por lo regular, aprenden muy pronto á vivir por sí solos, y apenas se declaran independientes, reúnen con sus semejantes para formar bandadas, que hasta la época de la muda recorren en todos sentidos cierta comarca.

Los padres vuelven á cubrir por segunda vez, y algunos por tercera; pero las hembras de ciertas especies no ponen mas que una vez al año.

Estos débiles pájaros están continuamente amenazados por numerosos enemigos, que los persiguen sin cesar; y casi forman el exclusivo alimento de varios rapaces. Las mas de las aves de rapiña, nocturnas y diurnas, no son sus adversarios mas terribles, pues tambien deben temer á los monos, á los pequeños felinos, las martas, los osos, los erizos, las musarañas, los roedores arborícolas y algunas serpientes. El hombre tampoco se halla siempre animado de las mejores disposiciones respecto de ellos.

Cuando los pájaros no son excesivamente numerosos, no causan grandes daños, y muchos, por el contrario, prestan grandes servicios, destruyendo los insectos y comiéndose los granos de las malas yerbas. Ciertas especies, no obstante, pueden ser muy perjudiciales, cuando en bandadas numerosas cubren los campos llenos de cosecha ó los arboles frutales. Nuestros campesinos no son los únicos que aborrecen á estos pájaros; en otras partes de la tierra se quejan todos los pueblos de los destrozos causados por los pequeños granívoros, temibles siempre por su número. Ya se comprenderá que para el cultivador es considerable perjuicio que se alimenten con los productos de sus campos, durante varias semanas, centenares de miles de estos pequeños seres; y no es de extrañar, por lo tanto, que procure exterminarlos, tanto mas, cuanto que su carne es por lo regular delicada, representando cierto valor cada pájaro muerto. Sin embargo, en pocos puntos se les persigue sistemáticamente, como sucedia en el reinado de Federico el Grande. Los indígenas del África central y del Asia meridional se contentan con alejarlos de sus campos; otro tanto hacen los americanos del sur; únicamente los europeos y los americanos del norte organizan cacerías regulares. Se hace tambien uso de las trampas, en las que pierden la vida algunos centenares de pájaros, atraídos por uno de sus semejantes; no hay en suma astucia ni ardid que no se ponga en juego para exterminar á estos seres; pero se multiplican con tal rapidez, que sus filas se aumentan continuamente, de tal modo que su número no ha disminuido felizmente aun.

CAUTIVIDAD.—Los pájaros que se cojen para tenerlos en las habitaciones, mucho menos numerosos que los que se sirven en nuestras mesas, figuran aun todos los años en número de varios miles. Ningun orden tiene tantos representantes como este en las pajarreras; y puede decirse que se apreciarán los pájaros mientras haya gentes que se complazcan en conservarlos en sus moradas. Hasta existe una especie cuyos individuos han llegado á ser verdaderos pájaros domésticos; y no por la utilidad que pueden reportar, sino porque sirven de recreo al hombre. Para el mismo objeto se quieren las otras especies; pero estas no se han domesticado; no tienen el privilegio de vivir á su modo en cautividad, reproduciéndose á su antojo bajo la proteccion de su amo; su existencia es solitaria, y viven sin goces ni alegrías. Sin embargo, no hay animales mas fáciles de domesticar que los pájaros; los pocos ensayos que se han hecho han dado casi todos excelentes resultados, cuando se ha procedido de una manera conveniente.

Los pájaros son muy á propósito para hacer compañía en una habitacion: no es necesario cuidarlos mucho, y se pueden conser-

var fácilmente algunos años. Domesticanse muy pronto; son alegres, vivarachos y les gusta cantar; viven generalmente en la mejor armonía con sus congéneres, y se reproducen sin dificultad. Merecen por todos conceptos el aprecio de los aficionados; y no sin motivo entusiasman ciertos pájaros á poblaciones enteras, que se ocupan en educarlos, teniendo otros la fama de ser los verdaderos favoritos del hombre. Su belleza y su canto no son las únicas cualidades por las que se hacen querer; otras son las que merecen nuestra estima.

La jaula mas ordinaria y el alimento mas sencillo son suficientes para ellos; pero vale mas que la primera esté construida lo mejor posible, y que el segundo sea un poco escogido. Debe preferirse una mezcla de granos y hojas verdes: les gustan mucho los de la cizaña que se separan del trigo, y á falta de esto se les da mijo, llanten, cañamones machacados, para los pájaros de pico débil, lechuga, hojas de col, yerba y pan mojado en agua ó leche. Todos necesitan agua fresca para beber y bañarse; y es muy esencial para la salud de los pájaros cautivos tener siempre su jaula bien limpia, renovando con frecuencia la arena del fondo.

LOS LÓXIDOS — LOXIÆ

Entre los loros hemos visto algunos que tenían afinidades con los pájaros; del propio modo hallamos en este orden especies que se asemejan á los loros, estableciéndose estrechas relaciones entre unos y otros. Tales son los pájaros que constituyen la familia de los lóxicos, ó *picos cruzados*, que recuerdan á los loros, no solo por sus formas, sino tambien por sus usos y costumbres, sus movimientos y ciertas particularidades.

Los lóxicos forman una familia bien caracterizada; pero poco numerosa en especies: no solo se diferencian por la forma de su pico de los representantes del orden, sino tambien de todos los demás pájaros; uno solo ofrece analogías con ellos, mas no de bastante importancia para que los naturalistas le consideren como individuo del mismo género. Los lóxicos se han agrupado algunas veces con otros pájaros en una familia comun; tambien se clasificó con ellos el piñonero; pero siempre se acabó por reconocer que representaba un tipo distinto.

CARACTÉRES.— Tienen los lóxicos un aspecto particular, pero su pico es lo que principalmente les distingue. Este órgano, sumamente grueso, se encorva mucho en la base; el lomo es alto y redondeado; las dos mandíbulas se oprimen bruscamente, terminando en puntas agudas, opuestas entre sí; la mandíbula superior sobresale de la inferior, tan pronto á derecha como á izquierda, sin que en esto haya una ley fija. Los músculos de la cabeza y del cuello tienen mas desarrollo en un lado que en otro, lo cual está conforme con la disposición del pico, y es una consecuencia de los movimientos uni-laterales que el pájaro debe ejecutar con su mandíbula inferior. La cabeza es grande y fuerte; el cuerpo recogido; la quilla esternal larga y prominente; el vientre corto y delgado; el cuello robusto como el del pico; el plumaje blando y espeso; las alas bastante largas, angostas y puntiagudas; las rectrices fuertes, estrechas y cortas, y las laterales mas largas que las medias. Los muslos y las piernas, un poco encorvados hácia dentro, son cortos, fuertes y musculosos; los tarsos cortos tambien y gruesos; los dedos largos y provistos de uñas sólidas, encorvadas y puntiagudas. Los ojos son pequeños y salientes; las fosas nasales redondas, situadas junto á la frente, y cubiertas del todo, ó casi por completo, de pequeñas plumas que parecen pelós. Los órganos internos no difieren de los de otros pájaros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Los lóxicos forman bandadas, como la mayor parte de los pájaros, y rara vez abandonan los bosques; pero para su existencia necesitan, mas que los otros, de ciertas plantas; solo donde hay coníferas encuentran su alimento; y nunca se detienen durante sus viajes en los bosques que carecen de dichos árboles.

Todo lo que tiene su residencia de limitado es extensa su patria ó área de dispersion; en el norte es donde principalmente abundan; mas no se les encuentra allí solo; en cierto modo no tienen patria, pudiendo considerarse como los bohemios de los pájaros. Á seme-

ajada ver varias especies de pájaros reunidas en una pajarera, suponiendo que se hayan separado las que son pendencieras é introducen la discordia en semejante reunion. Para el aficionado constituye un agradable pasatiempo; pero no es conveniente cuando se quiere que los individuos se reproduzcan. Para que los pájaros aniden durante su cautiverio, es necesario que disfruten de calma y tranquilidad, y que las parejas estén aisladas.

Es indudable que dentro de algunos años se habrán aclimatado entre nosotros varios pájaros exóticos. Los bonitos y pequeños fringílicos de África y de Australia, y los no menos graciosos que los representan en América y Asia, llegan en gran número á nuestros jardines zoológicos, cuyas direcciones se proponen principalmente constituir un punto de parada para los animales exóticos. Cualquier aficionado puede obtener hoy estos pájaros; así es que dentro de poco veremos junto al canario á sus congéneres, que constituirán como él un bonito adorno para dar animación á nuestras casas.

Tanto en cautividad como en estado libre, son por consiguiente los pájaros unos seres dignos de llamar nuestra atención.

anza de las tribus de gitanos, aparecen súbitamente en un país, donde pasan algun tiempo; desde su instalación en él condúcense como indígenas, y se reproducen; pero el día menos pensado desaparecen tan bruscamente como se presentaron. Sus peregrinaciones dependen de la abundancia de coníferas, y se dejan ver tan pronto como maduran los frutos de estos árboles, siquiera no observen una regla absoluta en este punto. Así pues, se les vé en Alemania varios años seguidos; desaparecen luego, y pasan algunos sin volver á presentarse. Se aclimatan en todas partes y en todo tiempo; llaman la atención del hombre; y á pesar de sus apariciones irregulares, figuran en el número de los pájaros mejor conocidos en los países donde se dejan ver. Son los favoritos de los montañeses y los protagonistas de los cuentos y leyendas, porque sus costumbres no dejan de tener cierto atractivo.

LOS PICOS CRUZADOS—LOXIÆ

No es fácil distinguir las diversas especies de picos cruzados: cada coleccion contiene numerosas variedades, estrechamente relacionadas unas con otras; sin embargo, pueden admitirse cuatro especies europeas bien determinadas, y otras tantas acaso en Asia y América.

CARACTÉRES.—Todas ellas tienen el mismo aspecto é idénticos colores: los machos viejos son de un rojo vermellon ó grosella; los jóvenes le tienen rojo amarillo, dorado, amarillo verde ú ocre rojo; el plumaje de las hembras es de un verde que tira mas ó menos al azul. Antes de la primera muda el plumaje de los jóvenes es de un tinte gris claro con fajas gris oscuro; las pennas de la cola y de las alas son negruzcas en todas las especies; los restantes caractéres, son los propios de la familia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por su voluminosa cabeza y gran pico, por sus macizos piés y cola corta, parecen estos pájaros pesados y torpes; pero lejos de esto, son ágiles y vivaces; vuelan con rapidez durante mucho tiempo; se ciernen antes de posarse, y trepan con facilidad por las ramas. Solo en tierra son torpes y poco diestros: sus costumbres se asemejan mucho á las de los loros; pero su inteligencia no está tan desarrollada; no tienen tanta astucia; y se distinguen principalmente de los mas de aquellos, por ser mas inofensivos, mansos y pacíficos.

EL PICO CRUZADO DE LOS ABETOS—LOXIA PYTIOPSITTACUS

CARACTÉRES.— Este pico representa la especie mas grande del género: mide unos 0^m 20 de largo, y 0^m 33 de punta á punta de ala. Su pico, muy semejante al del loro, es en extremo grueso; encórvase formando casi semi-círculo y gancho. Los machos

viejos tienen el plumaje rojo de minio claro ú oscuro, vermellon, rojo de ladrillo ó color de grosella intenso. Las pennas del ala y de la cola son de un gris negro, orilladas de gris rojo; el vientre es agrisado. Los machos jóvenes presentan un tinte rojo mas claro, mezclado en el lomo con verde amarillo, y con este último color en la rabadilla.

Las hembras tienen las plumas de la parte superior del cuerpo de un gris oscuro, con filete verdoso ó amarillento; las de la inferior gris claro, manchadas de amarillo verde; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas con feston verdoso.

Los hijuelos antes de salir del nido tienen las plumas del lomo de un tinte gris negro, orilladas de un gris claro y verdoso; el vientre es gris blanco con manchas longitudinales negruzcas; las pennas de las alas y de la cola están orilladas de gris verde.

EL PICO CRUZADO DE LOS PINOS—LOXIA CURVIROSTRA

CARACTÉRES.— El pico cruzado de los pinos, que se llama tambien *pico cruzado comun*, y vulgarmente *pico cruzado de pico largo*, *gris*, *rojo*, *amarillo*, *loro de los pinos*, etc., es mas pequeño que la especie anterior: tiene de 0^m 16 á 0^m 18 de largo, y de 0^m 29 á 0^m 31 la anchura de las alas (fig. 32). Se diferencia del pico cruzado de los abetos por tener el pico mas largo y endeble; pero su plumaje es el mismo.

EL PICO CRUZADO DE FAJAS—LOXIA TÆNIOPTERA

CARACTÉRES.— Este pico es mas pequeño que los dos anteriores; tiene el pico mas endeble aun, y está caracterizado por dos fajas blancas que adornan las alas.

Es probable que existan otras especies de picos cruzados, ó por lo menos se consideran algunos de estos pájaros como simples variedades, siendo acaso especies independientes. Los picos cruzados americanos, y algunos de la India, constituyen especies bien definidas; los primeros se caracterizan sobre todo por su pequeña talla pudiendo considerarlos como los pigmeos de la familia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Todos los picos cruzados habitan los bosques de coníferas; se alimentan casi exclusivamente de frutos de los pinos, de los abetos y de los alerces. Abundan mas en el norte que en el sur, porque estos árboles forman allí bosques de mayor extension.

No tienen verdadera patria: se les encuentra en todas partes y en ninguna: solo el pico de fajas parece preferir los países del norte, porque allí es donde principalmente existen los cedros, que constituyen, lo mismo que en Rusia, la especie dominante de los bosques. En Alemania se ven todos los años estos pájaros cuando comienzan á madurar los granos; y si hay abundancia, llegan en gran número, aun en aquellos puntos donde no se les habia visto en muchos años. Sus emigraciones son sumamente irregulares, y en manera alguna dependen de las estaciones ni de la localidad; frecuentan mas las montañas que las llanuras; pero si encuentran en estas últimas bosques convenientes, fijan su residencia en ellas. En sus viajes llegan á veces hasta el corazon de la Europa meridional; siendo en ciertas ocasiones muy abundantes en España. Segun Homeyer, se les encuentra en las Baleares, y tambien en Grecia y en los Balkanes. No se sabe aun hasta qué punto se extienden por el Asia, siquiera se les vea donde hay bosques. Ahora bien, ¿tendrá la América sus especies propias, ó habrán penetrado las nuestras hasta allí? Esto lo dirán futuros observadores; pero la segunda suposición no es inverosímil, toda vez que los pájaros de que se trata no reconocen vallas ni fronteras.

Cuando se atraviesa un bosque de pinos ó de abetos, se oyen á veces sus gritos de llamada, bien conocidos de todos los pajareros y de muchos cazadores; tambien se percibe en algunas ocasiones el canto del macho. Llegan á la selva los picos cruzados y se instalan allí: si la localidad les agrada se reproducen, y si no, se trasladan al cabo de cierto tiempo á un punto mas conveniente. Pronto elijen el mejor sitio del bosque, y despues de volar durante todo el día, se dirigen á él por la tarde.

Todos los picos cruzados son sociables, y no acostumbran á separarse, estando apareados, ni aun en el período del celo. Sus costumbres ofrecen particularidades muy curiosas: son esencialmente

arborícolas, y solo en caso de necesidad bajan á tierra para apagar la sed ó comerse los piñones que se desprenden del árbol. La cima de los pinos es su morada: trepan ágilmente por el ramaje, ayudándose del pico, como los loros; suspéndense con el auxilio de este órgano ó de las patas, con la cabeza hácia arriba ó hácia abajo, y permanecen algunos minutos en esta posicion, tan incómoda al parecer. Vuelan con facilidad y lijereza; pero rara vez recorren una larga distancia; extienden mucho las alas; recógenlas luego súbitamente sobre los costados, y describen así en el aire una línea ondulada.

En la época del celo se remontan revoloteando sobre los árboles; permanecen suspendidos en el mismo punto, cantan, y vuelven despues al sitio acostumbrado. Excepto al medio día, siempre están en continuo movimiento.

Durante la primavera, el verano y otoño comienzan á vagar por el bosque desde que raya el día, trasladándose de una arboleda á otra y de colina en colina; los pajareros que ponen sus trampas en junio y julio, se ven por lo tanto precisados á ocupar su puesto á las dos de la madrugada. En el invierno, cuando el frio es riguroso, permanecen largo tiempo estos pájaros en el sitio donde han pasado la noche; dejan oír, no obstante, su voz á primera hora; pero no emprenden el vuelo hasta que el sol ilumina todo el horizonte. En dicha estacion se les vé muy afanados á las diez de la mañana, hora en que comienzan á tomar su alimento; á las dos horas se tranquilizan; pero continúan comiendo hasta las cuatro, y luego se entregan al descanso: beben al medio día, y en verano á eso de las diez ó las once.

Los picos cruzados se cuidan muy poco de los demás habitantes de la selva, y hasta del hombre, aunque desde los primeros dias reconocen en él á un enemigo. En este hecho se han fundado algunos para sostener que los picos cruzados son seres estúpidos; y apoyan su opinion en otros datos que probarian, en efecto, una completa falta de facultades intelectuales; pero si se estudian con mas atención estos pájaros, se observa que saben aprovecharse de las lecciones de la experiencia, y que son en realidad menos tontos de lo que parecen. Fácil es cojerlos ó matarlos; y son tan fieles entre sí, que su cariño les cuesta á menudo la vida ó la libertad; pero esto no es, en mi concepto, una prueba de estupidez, sino de buen natural. El macho, cuya hembra acaba de morir, permanece en la rama agoviado de dolor, ó vuelve á buscarla al sitio donde la perdió; pero cuando estos pájaros llegan á conocer la malignidad humana, se vuelven muy desconfiados.

Segun dice mi padre, á quien debemos la descripción mas exacta de las costumbres de estos pájaros, « el grito de llamada del pico cruzado de los abetos es un sonido que podria traducirse por las sílabas *goep, goep, ó guip, guip, ó tzoé, tzoé, goep*. Producen este último cuando vuelan ó están posados; es la señal de marcha, un llamamiento, un grito destinado á reunir á los individuos de la bandada; y por lo mismo es fuerte siempre. *Guip, guip* es el grito de ternura con que se comunican el macho y la hembra cuando descansan; pronuncianlo á media voz, de tal modo que se necesita estar al pié del árbol para oírlo. Diríase muchas veces, que el pájaro que produce este sonido está muy léjos, y de pronto se vé asomar su cabeza. *Tzoé* es el grito de que se vale el pájaro, cuando está posado, para llamar á los que pasan cerca de él, invitándole á detenerse; algunas veces, no obstante, lo produce un pájaro que vuela; es un grito sonoro y fuerte, y debe ser el principal que emplean para la llamada.

» Los hijuelos pían casi lo mismo que el pardillo joven, pero bien pronto adquieren la voz de los padres y ejecutan los mismos gorjeos.

» El pico cruzado de los pinos lanza su grito de llamada cuando se posa ó vuela; es un *guip guip* mas débil que el del pico de los abetos, y cuando se han oído una vez los dos, no se pueden confundir; yo los reconozco en el bosque desde léjos. Este *guip* es á la vez una señal de partida, de aviso y de llamamiento: cuando los pájaros están posados y lanza este sonido fuertemente alguno de ellos, todos los demás prestan atención y emprenden su vuelo apenas da uno la señal. Si están comiendo y pasan cerca varios de sus semejantes produciendo tal grito, no se inquietan; y contestan á veces con un *tzoé, tzoé*, como invitándoles á tomar parte en su banquete. Este sonido es mas fuerte y claro que el del pico cruzado de los abetos; y si uno de los individuos se aleja mucho, los otros le pronuncian continuamente para evitar que su compañero se extra-